

## Área Interdisciplinaria

# De custodios a gestores de información: el rol del bibliotecario a través del tiempo

*From guardians to information managers: the rol of a librarian over time*

AUTORA

### LIC. ESTER PERETTI

Licenciada en Documentación y Gestión de la Información por la Facultad de Educación Elemental y Especial de la Universidad Nacional de Cuyo.

Directora de la Biblioteca Facultad de Odontología - Universidad Nacional de Cuyo.

E-mail: eperetti@uncu.edu.ar

### RESUMEN

Este artículo tiene por objeto describir brevemente la evolución del perfil bibliotecario a través del tiempo, haciendo hincapié en los acontecimientos más relevantes que condujeron a estos profesionales a adaptar sus tareas a las necesidades de la sociedad.

Palabras clave:

Bibliotecario - Gestor de información - Perfil bibliotecario

### ABSTRACT

*The goal of this article is describe briefly the evolution of the librarian's profile over time, emphasizing the most relevant events which drove these professionals to adapt their duties to the needs of the society.*

Key words:

Librarian - Information manager - Librarian profile

### INTRODUCCIÓN

Custodio es la persona que vigila o guarda con cuidado (1). En este artículo se hace referencia al bibliotecario como encargado de custodiar los libros de una biblioteca.

El gestor de información ha de extenderse más allá del modelo de suministrador y servidor de información, habitualmente asociado con la figura de los documentalistas, y llegar a abarcar responsabilidades de planificación a nivel corporativo y de aplicación de sistemas (2).

Con el correr de los siglos la tarea de estos profesionales fue evolucionando; pasaron de ser meros custodios de libros a ser gestores de información. El perfil bibliotecario se fue desarrollando en forma paralela a los cambios en los con-

textos sociales, económicos y culturales de cada época.

### DESARROLLO

Durante la Antigüedad (4500 a.C.-1499 d.C.) el primer bibliotecario del que se tenga noticias, según el Lic. Cañedo Andalia (3), "fue Lao Tse (570-490 a.C.), un filósofo chino considerado el fundador del taoísmo (554 a.C). Entre los años 300 y 100 (a.C.). La biblioteca de Alejandría conservó los primeros papiros egipcios, que revelan un interés científico en temas como la producción de metales y tintes, la matemática y la medicina veterinaria. Sin embargo, las escrituras científicas más completas procedían de la antigua ciudad de Grecia. Sus primeros bibliotecarios fueron: Zenodoto de Éfeso

(325-234 a.C.), el primero de ellos, Demetrius de Falero (350-283 a.C.), a quien se debe la idea de la creación de la biblioteca".

De estas ideas se desprende que las personas que se desempeñaban como bibliotecarios compartían esta actividad con otras labores, como es el caso de los sacerdotes, los reyes, los maestros, los filósofos y los escribas. Las tareas desarrolladas en las bibliotecas se centraban sólo en la recopilación de bibliografías y la elaboración incipiente de catálogos, es decir, bibliotecas centradas en la colección.

A comienzos de la Edad Media (476-1492 d.C.) se producen graves problemas económicos debido a distintas invasiones, situación que llevó a que el desa-



## De custodios a gestores de información: el rol del bibliotecario a través del tiempo

Lic. Ester Peretti

rollo de la vida intelectual europea se refugiara en monasterios y escuelas eclesiásticas ya que se había impuesto la religión cristiana como oficial. Los libros fueron custodiados por monjes de distintas órdenes religiosas hasta el nacimiento de las universidades, cuando triunfa la cultura laica frente a la religiosa.

Por muchos siglos el bibliotecario tuvo como única función la preparación, la conservación y la custodia de manuscritos y tesoros bibliográficos para beneficio de una élite imperial o sacerdotal. Esa "custodia" llegaba a tal punto que el préstamo de material bibliográfico sólo se podía realizar a iglesias cercanas o a personas a las que se les pudiera cobrar una fianza igual o mayor que el precio del libro.

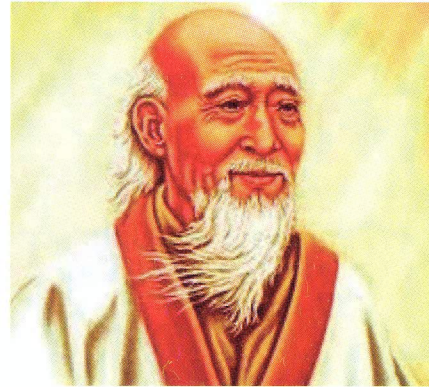
En el siglo XV, las cualidades que debía tener todo bibliotecario fueron escritas por el Duque de Urbino, en el reglamento de la Corte (4): "debe ser docto, de buen aspecto, de buen natural, educado y de palabra buena y fácil; el cual debe tener el inventario de todos los libros y mantener éstos ordenados y en su sitio, tanto los latinos, como los griegos, como los hebreos o cualquier otro que hubiera, de suerte que se pueda encontrar pronto el que se quiera buscar; y ventilar los libros junto con la estancia y cuidar de que no esté húmeda y mantenerla libre de polilla, de insectos o gusanos y de cualquier otra cosa nociva, y de las manos de ineptos y de ignorantes; y mostrarlos él mismo con diligencia a las personas de autoridad y de saber, dándoles a entender de la mejor manera la prestancia, belleza y elegancia de los mismos y de sus caracteres y de sus miniaturas. Y hay que tener cuidado de que, al cerrarlos, no quede doblada alguna hoja y repasarlos a menudo; y cuando se muestren a personas ignorantes que los quieren ver por simple curiosidad y no se trata de personas muy elevadas, basta con una hojeada; así mismo tener buen cuidado, cuando falte una cerradura, de

hacerla poner enseguida y lo mismo con cualquier otra falta; y no dejar sacar fuera de su lugar libro alguno, a menos que lo mande el señor".

Finalizando la Edad Media y a principios de la Edad Moderna (1453-1789 d.C.) las características de las bibliotecas, y por ende de la actividad bibliotecaria, se fueron modificando. En este período se produjeron acontecimientos que propiciaron un cambio en la figura del bibliotecario, ya que desempeñaron esa función personas instruidas para seleccionar y organizar el material bibliográfico de una biblioteca. Otra condición era que debían conocer a los escritores más importantes de la época y sus obras y dominar varios idiomas como el latín, el griego, el francés, el italiano y, para quienes recibieran estudios teológicos, el idioma hebreo.

Luego de varios intentos surge la imprenta (Gutenberg) de tipos móviles que facilitó la impresión de un número mayor de documentos, su abaratamiento y el desarrollo social del libro. Del mismo modo que en épocas anteriores el rol del bibliotecario se centró en la ordenación de libros pero con una primitiva forma de descripción bibliográfica.

A lo largo de la Edad Moderna se producen dos movimientos muy importantes que provocaron un giro en el pensar del hombre, repercutiendo también en la labor bibliotecaria: a) el Renacimiento (nueva concepción del hombre y del mundo) el bibliotecario se convierte en asesor de escritores, librepensadores y nobles; b) el Iluminismo (perfección mediante la razón). Los bibliotecarios eran eruditos que debían organizar colecciones que respondieran a las necesidades de los ilustrados de la época. El bibliotecario tenía conocimientos enciclopédicos ya que necesitaba métodos bibliográficos para catalogar las obras de una biblioteca. Es decir que no sólo eran custodios de libros, sino también asesores e intérpretes de los intereses de los usuarios.



Lao Tse (570-490 a.C.)



Otro acontecimiento importante (s. XVII) que fundamentó grandes cambios en las bibliotecas y por consiguiente en la tarea bibliotecaria fue la obra de un bibliotecario que inaugura el género bibliotecológico: "Manual de Biblioteconomía" de Gabriel Naudé. Afirmaba que el bibliotecario debía tener formación específica para la ordenación y control de las bibliotecas, debía dar preferencia al contenido del libro y no a su apariencia exterior, debía dar importancia a las instalaciones y la distribución del mobiliario, debía dotar a las bibliotecas de un presupuesto permanente para la compra de libros y, lo que sería la base de las futuras bibliotecas públicas, apertura de las mismas a todos los ciudadanos.

A partir de estas nuevas propuestas, las bibliotecas cambian su fisonomía, los libros en lugar de estar encadenados a los pupitres se ubican en estanterías. Y, debido al crecimiento de las colecciones



bibliográficas, se hacía imperiosa la necesidad de alcanzar un sistema clasificatorio y un catálogo de materia, el que debía ser utilizado por un profesional que dominara estas técnicas y pudiera resolver los problemas concretos que se presentaran en los diversos procesos de ordenación del abundante material bibliográfico.

A partir de la Edad Contemporánea (1789-actualidad) el interés por el libro y la lectura da como resultado sociedades más cultas. La demanda de libros es cada vez mayor y como consecuencia nacen (s.XIX) las primeras bibliotecas públicas, las que facilitaron libros a personas de distintas clases sociales, sin distinción de raza, color, nacionalidad, edad, sexo, religión o lengua. Con la proliferación de esta clase de bibliotecas, el bibliotecario debió adaptarse a las necesidades de la nueva sociedad ávida de información, ya no fue exclusiva la tarea de adquisición y de organización de libros sino además el fomento de la lectura, lograr accesibilidad en el uso de los documentos y la disseminación de la información.

Los avances del conocimiento, de las técnicas y la lucha e insistencia de los bibliotecarios por recibir una educación formal y sistematizada favorecieron la profesionalización de las tareas, dando origen a la fundación, en el año 1850 en la ciudad de Nueva York, de la primera escuela destinada a satisfacer la necesidad de educación de los bibliotecarios en el College de Columbia (hoy Universidad de Columbia) (5). Se impartían estudios con principios humanísticos y académicos aunque sus programas no incluían la investigación e imponían los procesos técnicos sobre los servicios y la gestión bibliotecaria.

Otro logro importante en este siglo fue la creación de las primeras asociaciones profesionales como la ALA (American Library Association) contribuyendo a desarrollar la doctrina bibliotecaria, centrándose en aspectos relativos a las técni-

cas de normalización y formación profesional y la IFLA (Internacional Federation of Library Association and Institutions) cuyos principios fueron: promover el conocimiento internacional, la cooperación, la discusión, la investigación y el desarrollo de todos los campos de la actividad bibliotecaria, incluidos los servicios bibliográficos, de información, la formación profesional y disponer de un organismo para representar los servicios bibliotecarios con interés internacional (6).

Sumando la creación de nuevas bibliotecas, la primera escuela, las asociaciones y la evolución en el rol del profesional, en la sociedad se fue generando la idea de que la función de los bibliotecarios no sólo se limitaba a las tareas tradicionales sino que debía "pensarse" en un sentido más completo ya que incluían y daban respuesta a una nueva realidad social, en la cual la información era la base para el desarrollo, el crecimiento y la comunicación.

Un suceso trascendental acontecido en la segunda mitad del siglo XX fue el desarrollo de las tecnologías de información y comunicación. Este hecho unido al uso generalizado de internet, el paso del formato papel al electrónico (como medio de almacenamiento y recuperación de la información), el crecimiento de la información y los cambios acontecidos en el modo de acceder, consumir e interactuar con la información, produjeron por un lado usuarios que solicitaban información rápida, de calidad y adecuada y por otro lado un replanteo en el quehacer bibliotecario tanto modo de llevar a cabo las tareas internas de las bibliotecas como en la forma de prestar servicios a este nuevo usuario con nuevas inquietudes y nuevas necesidades de información.

Con el paso de los años la tecnología comenzó a integrarse a las tareas bibliotecarias y a generar nuevas formas de acceso al conocimiento y la información

mejorando la rapidez y la precisión del procesamiento de la información. Surgen las primeras bibliotecas digitales, electrónicas y virtuales, donde los bibliotecarios interpretan las necesidades de información del usuario, comunican conocimientos acerca de los recursos disponibles, diseñan nuevos sistemas de acceso a la información y brindan el material bibliográfico necesario en distintos formatos.

En el siglo XXI surge un nuevo interrogante debido a que las bibliotecas (en un sentido más amplio) se convirtieron en centros de información, educación y pasatiempo, con bibliotecarios altamente capacitados y que han recibido estudios con tintes democráticos, se replantean no sólo sus tareas sino también cuál sería la forma más correcta de denominar la profesión: bibliotecario, documentalista, profesional de la información, gestor del conocimiento (knowledge manager) o broker de la información (information broker) (7).

Es decir que el medio requiere un cambio y ese cambio debe comenzar en las instituciones que forman profesionales de la información, formando individuos capaces de responder a las exigencias de esta nueva sociedad. Los planes de estudio tradicionales no son suficientes para la formación integral de este nuevo profesional de la información.

De acuerdo a Cornella (2) la formación del gestor de información debe apoyarse sobre tres áreas básicas de conocimientos: a) Administración de empresas: suministrar al gestor sólidos conocimientos sobre el mundo de los negocios, sobre la estructura y funcionamiento de las organizaciones, incluyendo temas como: contabilidad, finanzas, micro y macroeconomía, marketing, política de empresa, estructura de las empresas, planificación estratégica, gestión de proyectos, gestión de recursos humanos, etc. b) Tecnologías de la información: desarrollar habilidades que le faciliten la relación con el entorno empresarial: comunicación,



## De custodios a gestores de información: el rol del bibliotecario a través del tiempo

Lic. Ester Peretti

presentación y negociación. El gestor de información no debe ser un especialista en informática, pero sí debe contar con conocimientos suficientes para aprovechar las posibilidades que las nuevas tecnologías pueden aportar a la organización. Los temas a incluir son: informática, telecomunicaciones, análisis y diseño de sistemas, diseño, manejo y gestión de bases de datos, redes telemáticas, automatización de oficinas, sistemas de apoyo a la decisión y de información ejecutiva, etc. c) Información: el gestor debe ser especialista en Información, manejando temas como: gestión de recursos de información, técnicas de organización de la información, psicología del usuario de información, fuentes de información internacional en bases de datos en línea,

inteligencia corporativa, métodos de investigación y elaboración de información, evaluación de la calidad de la información, políticas de información, economía de la información, etc.

En la actualidad el especialista en información debe poseer además las siguientes características personales: actitud y vocación de liderazgo y servicio al usuario entendido éste como individuo y como colectividad, una educación continua basada en la investigación, la lectura y la reflexión de su función donde quiera que se desempeñe. En éste o cualquier contexto, está obligado a ser "agente de cambio" mediante el uso y difusión del conocimiento y la información. Deberá brindar respuestas tangibles y beneficios precisos y concretos (6).

## CONCLUSIÓN

Los bibliotecarios (gestores de información) son el recurso más importante que tienen las bibliotecas o los centros de documentación para poder cumplir sus objetivos y mejorar sus resultados. No hay duda de que la supervivencia de estos profesionales estará determinada por la capacidad de adaptación al cambio.

A modo de cierre de este artículo, se menciona una frase de Marilyn Miller: "Si cumplimos en la práctica con los principios básicos de la biblioteconomía, con honestidad y comprensión, conseguiremos una auto-educación para toda la vida y una capacidad de adaptarnos al cambio, porque el cambio es constante" (8).

## BIBLIOGRAFÍA

- 1- **DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA** (2012). 22 ed. Madrid: RAE.
- 2- **MUÑOZ CRUZ, V. (1998)**. *El papel del gestor de la información en las organizaciones a las puertas del siglo XXI Fesabid. VI jornadas españolas de Documentación.*
- 3- **CAÑEDO ANDALÍA, R. (2004)**. *De la piedra al web: análisis de la evolución histórica y del estado actual de la actividad bibliológica-informacional.* En: *ACIMED*, 12 (1).
- 4- **LERNER, F. (1999)**. *Historia de las bibliotecas del mundo: desde la invención de la escritura hasta la era de la computación.* Buenos Aires: Troquel, p. 122.
- 5- **DANTON, J. (1950)**. *La formación profesional del bibliotecario.* Paris: ONU.
- 6- **PERETTI, E; REYNOSO, M. (2011)**. *Función social de las bibliotecas universitarias públicas.* Bibliotecas de la UNCuyo. Tesis de grado. UNCuyo. Facultad de Educación Elemental y Especial.
- 7- **RODRÍGUEZ CASTRO, H. (1995)**. *Sobre el papel del bibliotecólogo.* En: *Bibliotecas*. XIII (1). Ene-Jun.
- 8- **ARAMAYO, S. (2001)**. *La labor profesional de bibliotecarios y documentalistas en el siglo XXI.* En: *Biblioteconomía y documentación*. (6).